

# CUNDUACAN, la Atenas de Tabasco

Alfonso Taracena

T  
17.2635  
37  
CONACULTA, DGB

MEXICO, JUN, 1978



Vs. G'ly. Calzada - 22

**RED. NAL. DE BIBLIOTECAS PUBLICAS**



CUNDUACAN,  
La Atenas de Tabasco



ALFONSO TARACENA

**Este libro no sale  
de la Biblioteca  
Mundo Tabasco**

# CUNDUACAN,

La Atenas de Tabasco

México, JUS, 1978

Derechos reservados ©  
por el autor,  
con domicilio en J. Fernández de Lizardi 48  
México 10, D. F.

PRIMERA EDICION  
Junio de 1978.—5,000 ejemplares.

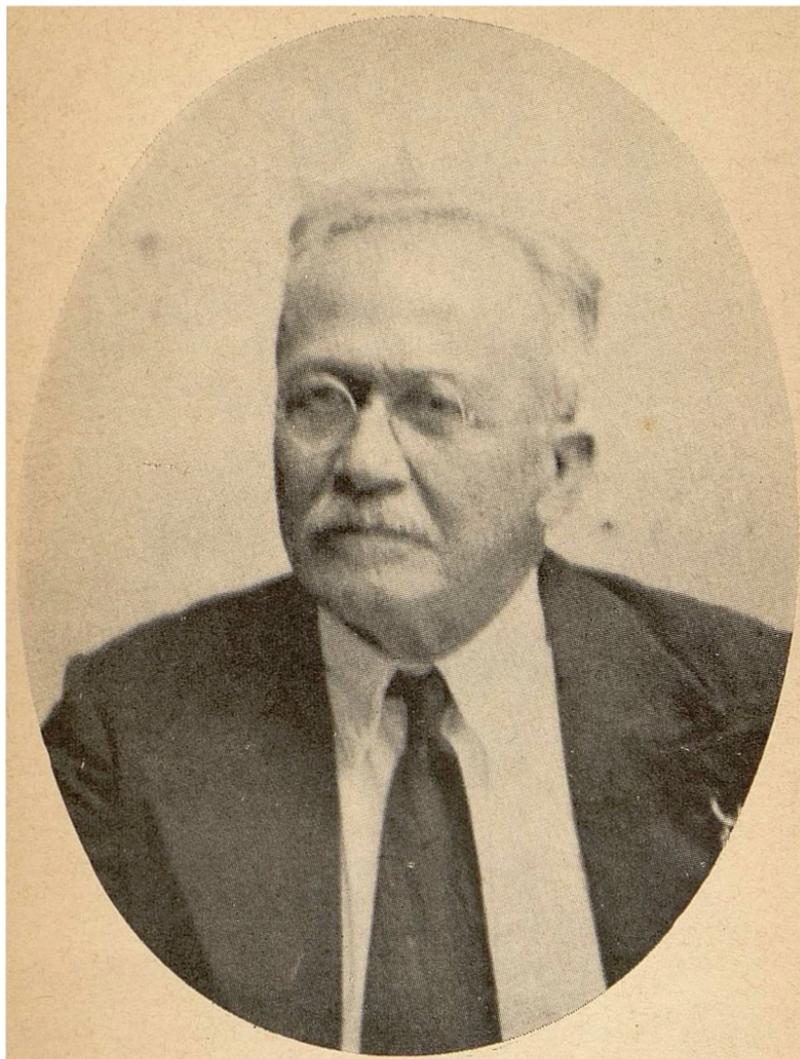
EDITORIAL JUS. S. A.,  
miembro de la Cámara Nacional  
de la Industria Editorial.  
Registro Núm. 56.  
Plaza de Abasolo 14,  
Col. Guerrero. México 3, D. F.

*En reconocimiento a la suntuosidad que dio a la ceremonia del traslado de los restos mortales de mi padre, de la ciudad de Comalcalco a la de Cunduacán, Tab., dedico esta Monografía al señor Gobernador, Ing. Leandro Roviroza Wade y a su virtuosa esposa, Doña Celia González de Roviroza.*

*Al Ingeniero  
Amadeo De la Fuente Lazo,  
Impulsor de las Artesanías de Tabasco  
y uno de los hombres de empresa  
que México necesita.*

**141078**





**Señor Profesor don Rosendo Taracena Padrón, cuyos restos mortales, cumpliéndose la voluntad de él, fueron trasladados el Día del Maestro, 15 de Mayo de 1978, de la ciudad de Comalcalco, donde reposaron varios años, a su pueblo natal de Cunduacán, Tabasco.**



## PALABRAS

*de Alfonso Taracena en la Solemne  
Ceremonia del Día del Maestro en  
Cunduacán, Tab., el 15 de Mayo  
de 1978.*

Sr. Gobernador de Tabasco, Ingeniero Leandro Rovi-  
rosa Wade.

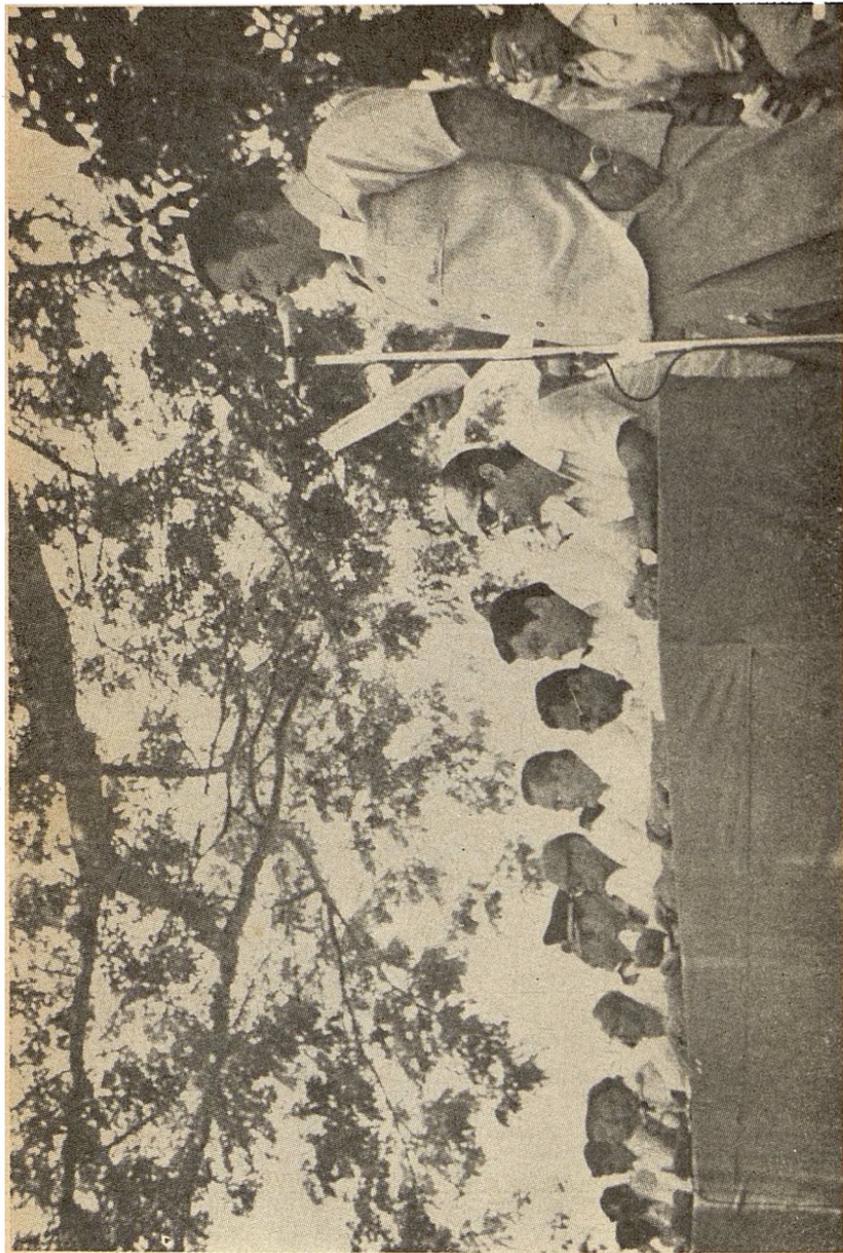
Honorable Legislatura del Estado.

Ilustres miembros del Poder Judicial tabasqueño.

Sr. Juan Armando Gordillo de Dios, progresista Pre-  
sidente Municipal de Cunduacán.

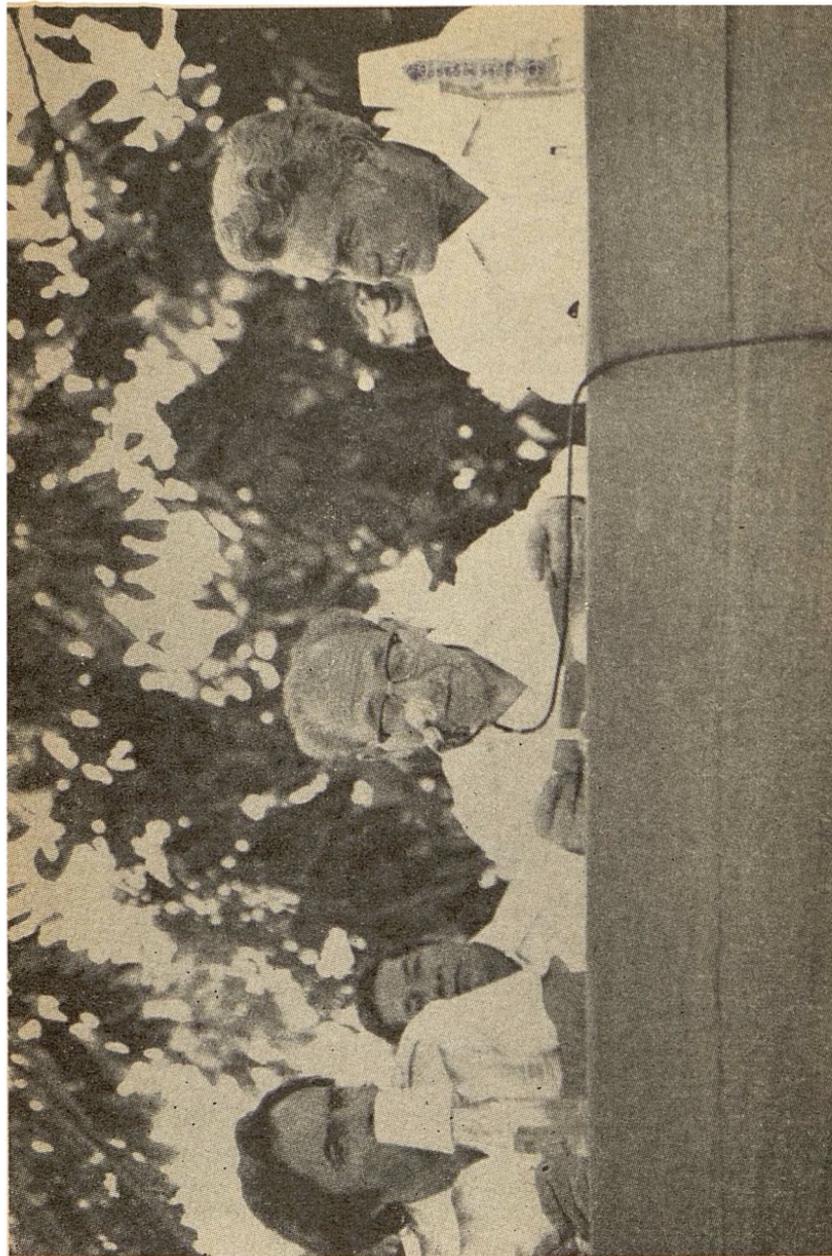
CC. Regidores integrantes del H. Ayuntamiento Cons-  
titucional cunduacanense:

Se habla de que sólo aquellos pueblos en los que  
priva la Libertad, son cuna de altos espíritus, en tan-  
to que donde arraigan las tiranías jamás han surgido  
hombres portadores de la luz. Así en Grecia, proto-  
tipo de países amantes de la Democracia, brillaron  
Sócrates, Esquilo, Homero, Sófocles, Aristóteles. Mien-  
tras que en la antigua Persia es difícil señalar un in-  
genio parecido que perdure al través de los siglos.



El Presidente Municipal de Cunduacán, don Juan Armando Gordillo de Dios, leyendo el acuerdo del Cabildo relativo al destino de los restos mortales del Profesor Rosendo Taracena Padrón. Antes, el Presidente Municipal de Comalcalco, Lic. Francisco Peralta Burelo, pronunció sentidas y elocuentes palabras.

Estas tierras que hoy forman el Municipio de Cunduacán, sobre todo los ██████████ de Cimatán, nuestro actual barrio de Santiago Cimatán, fueron teatro de reñidas batallas porque sus habitantes eran erguidos defensores de su autonomía. En una ocasión, un buen número de soldados españoles de a caballo, y cuadrillas de escopeteros y ballesteros de espada y rodela, acompañados de centenares de chiapanecos sometidos por los conquistadores, toparon con fuertes escuadrones cimatecos, “de grandes penachos y hondas” y emitiendo “grandes voces e grita y silbos”, dieron a sus enemigos “una buena rociada con tiraderas y flechas y piedras y grandes lanzas” con las que hirieron a muchos “y mataron dos caballos y un soldado de a caballo que se decía Guerrero o Guerra, natural de Toledo”. Este se ahogó al tratar de huir pasando un río, del que salió el caballo “a tierra sin el amo”. Pero según Bernal Díaz, los españoles, con sus banderas tendidas y ayudados por los chamulas que a los tabasqueños “les tenían grande enemistad”, arremetieron contra los cimatecos y los alejaron tras de unas ciénagas y pasados varios días regresaron a Guatzacualco. Más tarde acordaron volver “e ir a castigar a los de Cimatán” porque les habían matado dos soldados “cuando me escapé yo —dice Bernal Díaz— y Francisco Martín, vizcaíno”. Los cimatecos, con otros pueblos, salieron a guerra “e hirieron seis soldados y mataron tres caballos”. De modo y manera que la sangre del gran cronista Bernal Díaz del Castillo abonó la tierra de Cunduacán. Los naturales pelearon buen rato, y poniendo ellos mismos fuego a sus casas, se fueron al monte. “Estuvimos cinco días curando los heridos —confiesa Bernal Díaz— y tomamos muy buenas indias”. Tal vez de allí vinieron unos indios güeros, precisamente de Santiago Cimatán, apellidados Barahona, a quienes yo alcancé a conocer.



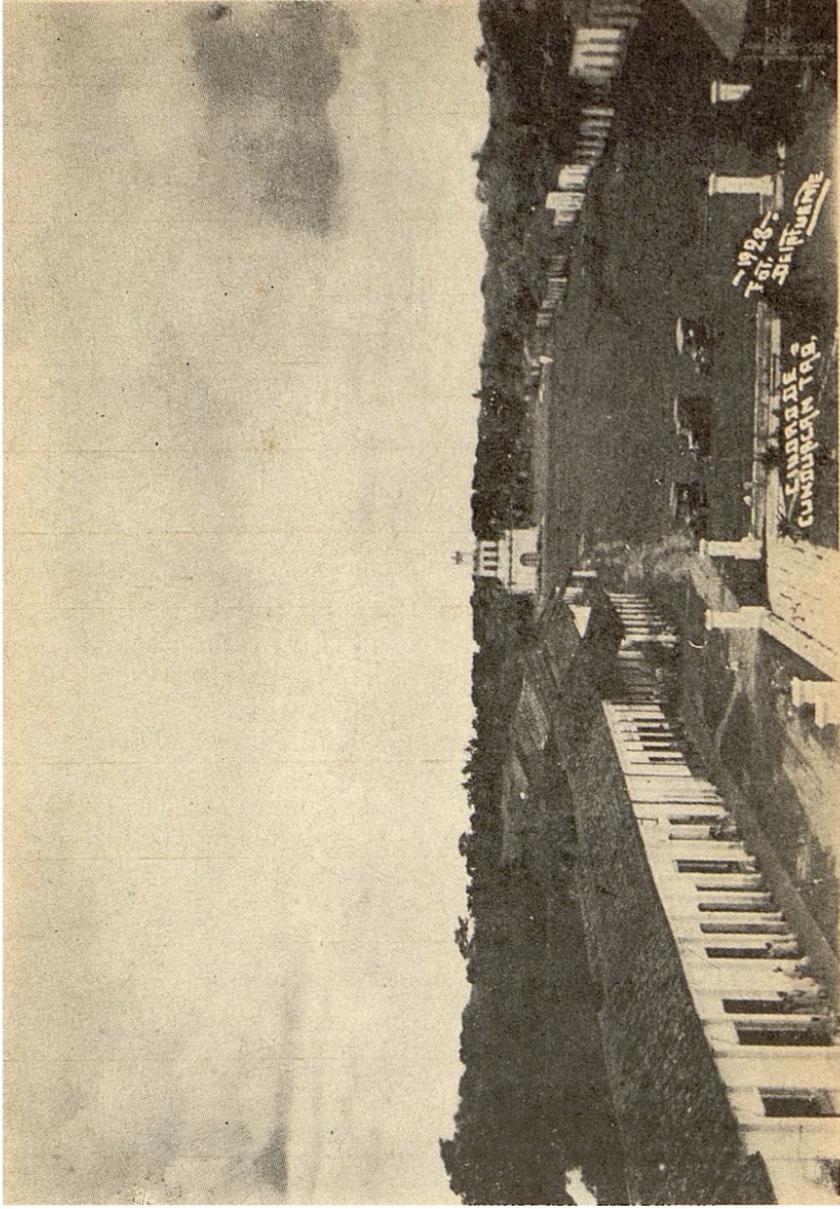
Alfonso Taracena Quevedo leyendo los datos culminantes de la existencia íntima de su padre, en el ambiente de la vida de Cunducán transcurrida desde los tiempos primitivos hasta la época actual.

●

Cuenta la leyenda que al Pueblo Viejo de Cunduacá llegó un chamula que se lio a golpes con un cunduacaneco llevando aquél la peor parte. De regreso a su tierra, los chiapanecos idearon vengarse enviando a un brujo, que transmutado en serpiente, hizo de su escondite un subterráneo que ocasionó el hundimiento de la primitiva residencia de los cunduacanecos. Estos, a raíz del desastre, se dirigieron a clavar una cruz en el sitio donde hoy se alza Cunduacán, un antiguo potrero entre los pueblucos, hoy sus barrios, de Culcul-teupan y Santiago Cimatán por donde cuentan que pasó Hernán Cortés conduciendo a Cuauhtemoc camino a las Hibueras. En efecto, don Hernando, en su carta a Carlos V, dice que estuvo en la población de Zaguatlán desde donde se divisaba una sierra “como a diez leguas de allí”. Don Marcos E. Becerra deduce que no se trataba de Cimatán porque era imposible ver esa sierra desde ese sitio. Sólo que en esto parece equivocarse. Cada domingo los habitantes de Cunduacán se dirigían, por las tardes, al cementerio, por el rumbo de Santiago Cimatán, a contemplar las serranías. Yo no las distinguía por mi escasa edad y porque no sabía a las derechas qué eran las serranías, que confundía con las nubes intensamente azules. Las gentes mayores se extrañaban de que yo no alcanzara a verlas por más que me alzaban en sus brazos.

●

Al decir de las crónicas, así como del pueblo de Santa María de la Victoria los primeros españoles allí establecidos salieron a poblar a Tacotalpa, Teapan, Jalapa, Astapa, Cacaos, Tapijulapa, Tenosique, Jonu-

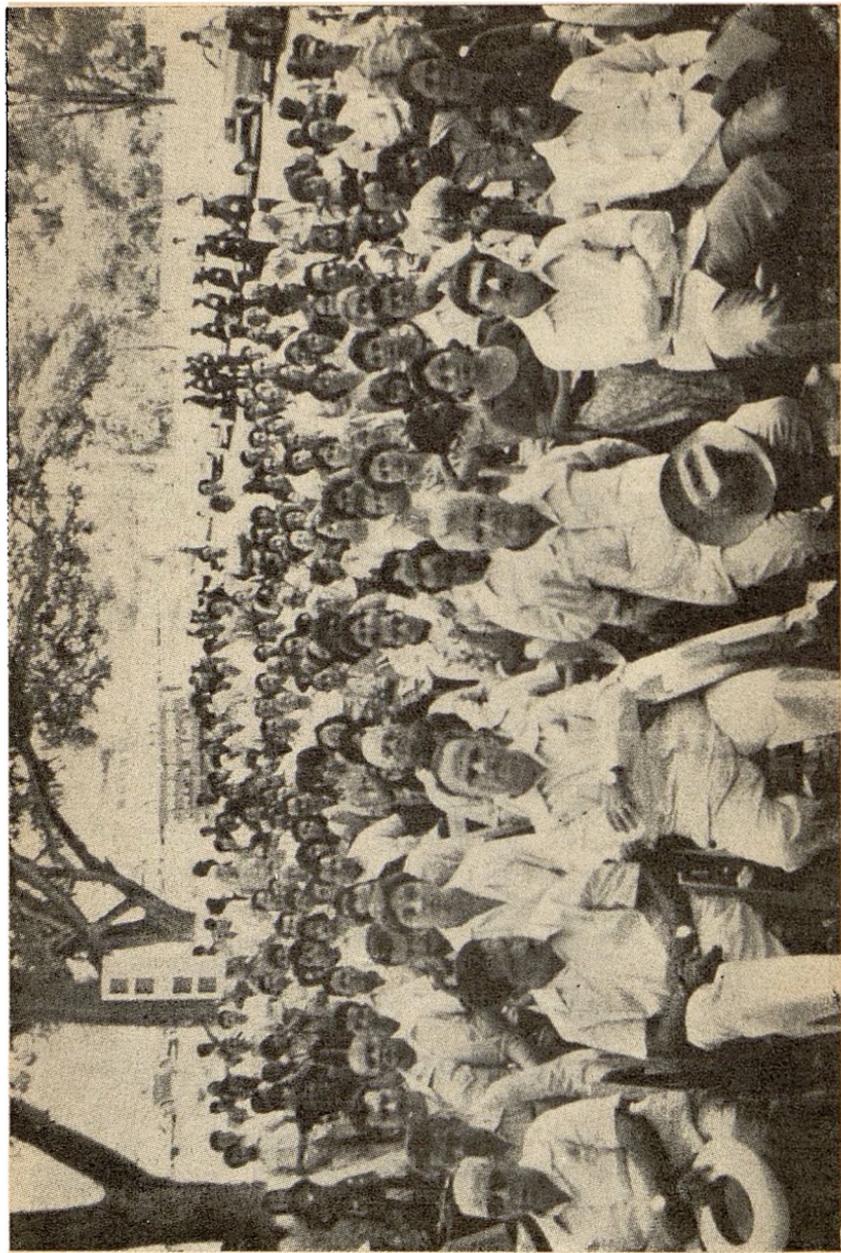


Barriada de Cundahuacán, Tab., donde se ve la iglesia de Cuculteupa, ya desaparecida para dar paso a moderna arteria.

ta, Balancán y otros sitios de los Ríos, también de la villa de Jalpa los peninsulares se ocupaban en atraerse “y conciliar el ánimo de todos los indios principales” y se fueron internando y radicando en las poblaciones que hoy se denominan Nacajuca, Huaitalpa, Ocuilzapotlán, Tamulté, Anta, Huaimango, Cúlico, Bوقيapa, Cunduacán, Cuculteupan, Cimatán, Amatlán, Zagután, Jalupa, Soyataco, Ixquinuapa, Copilco, Mecoacán, Chichicapa y otros.

Pasó tiempo, y en 1794, unos 15 años antes de que Hidalgo diera el Grito de Independencia, un don Francisco de Tejeda, desde Jalpa, comunicó al gobernador de Tabasco, don Miguel de Castro y Araoz, que acababa de saber, “por ser voz corriente en el pueblo”, que los indios de Cunduacán y los jalpanecos, se habían puesto de acuerdo para alzarse contra el dominio español, por lo que hacía las debidas diligencias con el mayor sigilo.

Este denunciante era Administrador de Justicia de Jalpa, y don Miguel de Castro y Araoz era, además de Gobernador político y militar de la provincia de Tabasco, sargento mayor del Ejército, Subinspector de Milicias, Ministro principal de la Real Hacienda y Subdelegado de la Intendencia y del Juzgado de Matrícula. Estaba enfermo y no pudo trasladarse a Jalpa y a Cunduacán para cerciorarse de los hechos denunciados, por lo que comisionó al Coronel don Luis de Amestoy para las inmediatas averiguaciones, y para que, de ser cierto el proyecto de alzamiento, asegurara a todos los que fueran “seductores o cabezas de aquella conmoción popular”. Al mismo tiempo, se libraron oficios desde Tacotalpa, capital de la Provincia, a los Capitanes de Milicias de Nacajuca, Teapa, Macuspana, Villahermosa, Usumacinta, Jonuta y hasta Ta-



Parte de la concurrencia al acto solemne de la entrega, por las autoridades de Comalcalco, de los restos mortales del maestro Rosendo Taracena Padrón, a las del Municipio de Cunduacán.

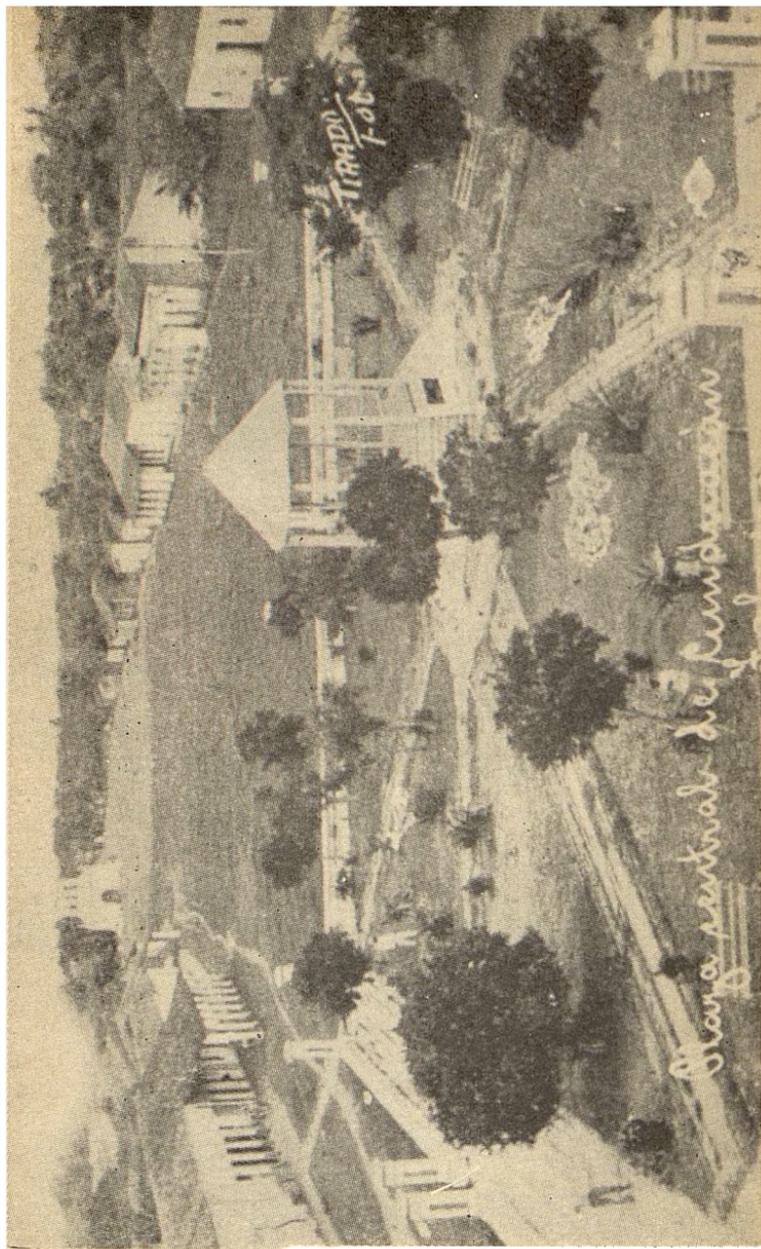
pijulapa, para que pusieran a sus Compañías en estado de emergencia. En Cunduacán y en Jalpa se dispuso se mantuvieran sobre las armas doce hombres y un Sargento primero que custodiaran día y noche, y al más leve movimiento, se tomaran las medidas de defensa correspondientes, para lo cual los fusiles permanecerían cargados, entregándose doce cartuchos a cada miliciano. Quienes resultaran inculpados deberían ser enviados a la cabecera de Tacotalpa, asegurados con “buenas prisiones”.

Estas y mil precauciones más se transcribieron al Coronel don Lorenzo Santa María, a un Capitán Manuel Díaz y a otros varios, anteponiendo a cada oficio el término de “muy reservado”. Hasta se les recomendaba se mantuvieran desvelados para evitar una sorpresa.

Pronto el Coronel don Juan de Amestoy, desde este pueblo de Cunduacán, dictaba órdenes a los tres días del mes de abril, y mediante interrogatorios supo que quienes habían dado el pitazo eran don José Garibaldi, don Pablo de León, don José Antonio Zapata y don Tomás Alamilla.

Llamados a declarar estos señores, se puso en claro que había sido “una mujer de Río Seco” la que habló muy en serio de que los indios se querían alzar, porque así se lo había asegurado en la casa de un señor Lucas Pedro Zapata, un tal José Antonio. Se indagó que esa mujer de Río Seco era doña Dámasa Díaz.

El más explícito fue don Tomás Alamilla, quien puntualizó que “estando en el corredor de su casa con la ocasión de un velorio”, oyó “al pasar a sacar unas velas”, que su hermano don José Alamilla comentaba



Cunduacán, a principios del siglo, hoy totalmente transformado con antiguas y nuevas calles asfaltadas según un sistema ideado por el Gobernador Roviroso, y fastuosamente iluminadas haciendo destacar magníficos edificios como la Casa de la Cultura, la Casa del Maestro, la Casa del Pueblo, el Palacio Municipal, la Escuela de Bachilleres y la que será la Escuela de Ingeniería Agrícola del Estado, etc.

unas hablillas con Esteban Arévalo y otros sujetos, por lo que los regañó y les dijo que no tuvieran tales conversaciones en su domicilio.

Don José Alamilla confirmó esa plática con su primo José García y otros, a quienes dijo que si la viruela seguía acabando con la gente, “se podían levantar los indios” según el “ron ron” (así dijo, no el run run) que corría por todo el pueblo.

José Garibaldi culpó a don Juan Falcón de haberle dicho que había oído decir “que los indios se querían alzar”.

Esteban Arévalo confirmó lo del velorio en la casa de don Tomás Alamilla, donde miraba jugar brisca cuando don José García había revelado que habían pasado una noche por la casa de los González “dos indios como recatándose” y diciendo: “Vámonos por acá, pues por aquí viene gente”. Que se sonaba que los indios querían alzarse, pero que no sabía más.

Traída doña Dámasa Díaz de la ribera de Río Seco, depuso que salía de la iglesia, de confesarse y entró en la casa de don Lucas Pedro para desayunarse, y estando en la cocina, “entró una muchacha diciéndole que se decía que los indios estaban para alzarse”.

Esto mismo oyó decir a un don Angel Herrera el otro indiciado José García. Y llamado el tal Herrera, señaló a Pedro González como el que se lo había dicho y que como su trato es con los indios, puso en ello atención. A su vez, Pedro González habló de un mozo de la Villa a quien no conocía y que aseguraba que los pueblos de Atasta y Tamulté y el de Jalupa “estaban mancomunados para levantarse, y que años an-

tes se había revelado lo mismo, “cuando un don Santiago, de Pechucalco con otros de Guaymango” se habían ido a México a presentarse “contra don Lorenzo Vinagre, vecino de Cunduacán”.

Las autoridades coloniales se aquietaron al saber que los indios de Cunduacán y Jalpa estaban muy contentos por la cosecha de cacao de aquel año y sólo les preocupaba “la peste de la viruela”.

El único de los llamados a declarar y que continuó arrestado fue don José Alamilla, a quien se calificaba de “hombre rústico y simplonazo”, en tanto que quedó depositada en una casa de confianza doña Dámasa Díaz. (Como quien dice: la Corregidora de Querétaro.) Como ni en Cunduacán ni en Jalpa había peritos con quienes consultar, quedaron a disposición de la superioridad quienes habían hablado del alzamiento y no dieron parte a la justicia.

Más tarde, en septiembre de 1797, don Miguel de Castro y Araoz comunicó al Virrey Marqués de Branciforte que con la prisión que habían padecido los declarantes se dejaba compurgado el delito de no dar cuenta de lo que se rumoraba, apercebidos de que en lo sucesivo se abstuvieran de iguales conversaciones en velorios y jugando brisca. Debo hacer constar que los datos sobre esta conspiración los tomé de una serie de actas de juzgado halladas por empleados del Archivo General de la Nación a quienes un tabasqueño, Manuel González, según me lo confesó espontáneamente, remunerera por cada papel que encuentran relacionado con Tabasco, los que recopila él y firma la colección. De saber los nombres de esos empleados investigadores, yo los mencionaría con toda probidad, en vez de citarlo a él como lo hago aquí, contraria-



Dr. José Eduardo de Cárdenas, cuyo busto se encuentra entre los de quince o veinte Hombres Ilustres de Cunduacán, Tab.

mente a lo que él hace con mis investigaciones históricas de primera mano que transcribe sin mencionarme, a no ser que se trate de algo insignificante.

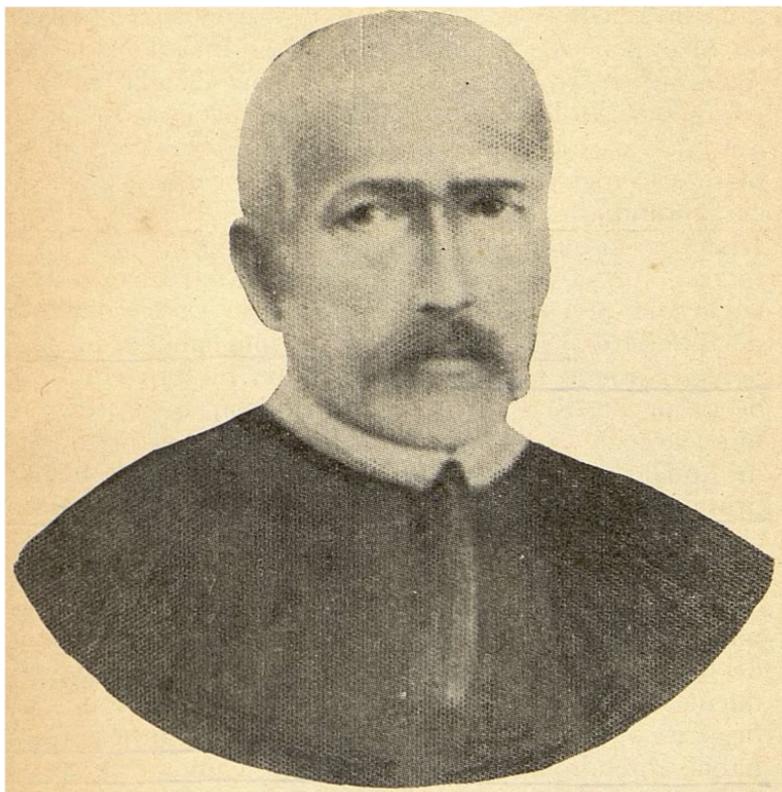


También el cura de Cunduacán don José Eduardo de Cárdenas, nacido treinta años antes de esos sucesos, tuvo el valor de firmar en las Cortes de Cádiz, junto con otros 32 diputados americanos, una exposición de motivos sobre la guerra de independencia iniciada en América, lo que le granjeó el encono de Fernando VII que dispuso fuera estrechamente vigilado por sospechoso. A duras penas pudo regresar a su curato de Cunduacán. No ha faltado quien (copiando una investigación del doctor Manuel Mestre Ghigliazza, a quien no se cita, por supuesto, y quien la reprodujo en sus Documentos y Datos para la Historia de Tabasco) enrostre a don José Eduardo de Cárdenas el haber estampado su firma en un bando del sanguinario virrey Calleja. Pudo haberse tomado su firma sin su conocimiento o por coacción, y cabe preguntar quién era el guapo que en aquellos tiempos de la Santa Inquisición osaba oponerse a tales arbitrariedades sin nadie que lo secundara.

*en 1805*

Quando el Dr. Cárdenas fue a Guatemala a obtener en su Universidad el Doctorado de Teología, conoció a un andaluz de raza pura llamado don Juan Basilio Taracena, a quien, vuelto a Cunduacán en 1806, trajo consigo y le proporcionó una casa cercana a la Parroquia para establecer una escuela que funcionó con éxito algunos años. En Jalpa don Juan Basilio contrajo matrimonio con doña Juliana Cupido, la que le dio, entre otros, a un hijo Rafael, de quien fue nieto don Juan Gregorio Taracena, de ojos azules,

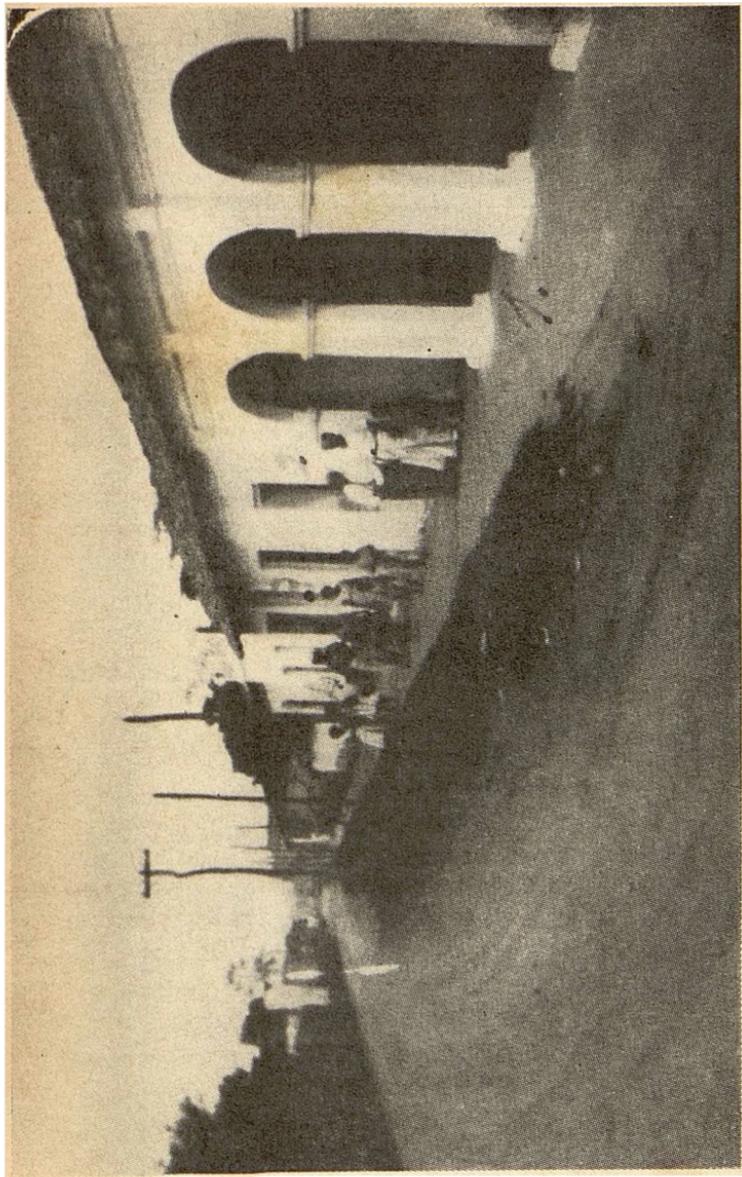
24 *Padre del Prof Rosendo Taracena*  
*Padron*



**Don Juan Gregorio Taracena, uno de los fundadores de la familia Taracena. Retrato tomado del natural y hecho al lápiz por su hijo, el Profesor Rosendo Taracena Padrón.**

*Padre del Prof. Rosendo  
Taracena Padrón.*

tez blanca y poblados bigotes. Don Juan Gregorio vino a Cunduacán a instalar un taller de afinar y limpiar la plata y el oro. Se especializó en el engarce con chapetones, principalmente del abanico, la teja y la manzana de las sillas de montar, en cuya superficie fijaba un medallón con laureles y el monograma del dueño. Asimismo se esmeraba en labrar sobre el albo metal adornos con follaje y las iniciales del hacendado rico, burilados casi a la perfección. Me recordaba a aquel platero Demetrio que en Efeso obtenía no poca ganancia labrando con gusto y pasión templecillos de la diosa Diana de los efesios. También don Juan Gregorio Taracena, con el producto de su oficio de artífice, construyó una casa en las calles de "Lerdo", en el barrio del Santuario, y formó un hogar con una cunduacaneca, doña Dominga Padrón. Estos fueron los progenitores de mi padre, Rosendo Taracena Padrón, quien, desde niño, heredó la gracia de la inspiración artística de mi abuelo, apasionándose del dibujo y ganándose sus primeros reales con la pintura de letreros de las casas comerciales. Yo alcancé a ver el de la tienda de un próspero mercader, también de tipo europeo, don Nicolás Fuentes. Se llamaba "El Muelle" y mi padre pintó a colores un embarcadero lleno de movimiento de barcos de vela y canoas campechanas. Un día el dueño lo llamó para que le llevara los libros de su negocio, aprovechando los principios de aritmética que había aprendido en una escuelita de Cunduacán dirigida por un señor Adolfo Ara. No abandonó el dibujo, y en una visita que hizo a Cunduacán el gobernador Manuel Foucher, éste tuvo oportunidad de ver un cuadro de mi padre, que representaba un faro iluminando con la luz del saber los contornos. Habló de enviar al autor a la escuela de pintura de San Carlos, en la ciudad de México, lo que en aquellos tiempos era como ir al centro del Asia, y el elemento femenino de la



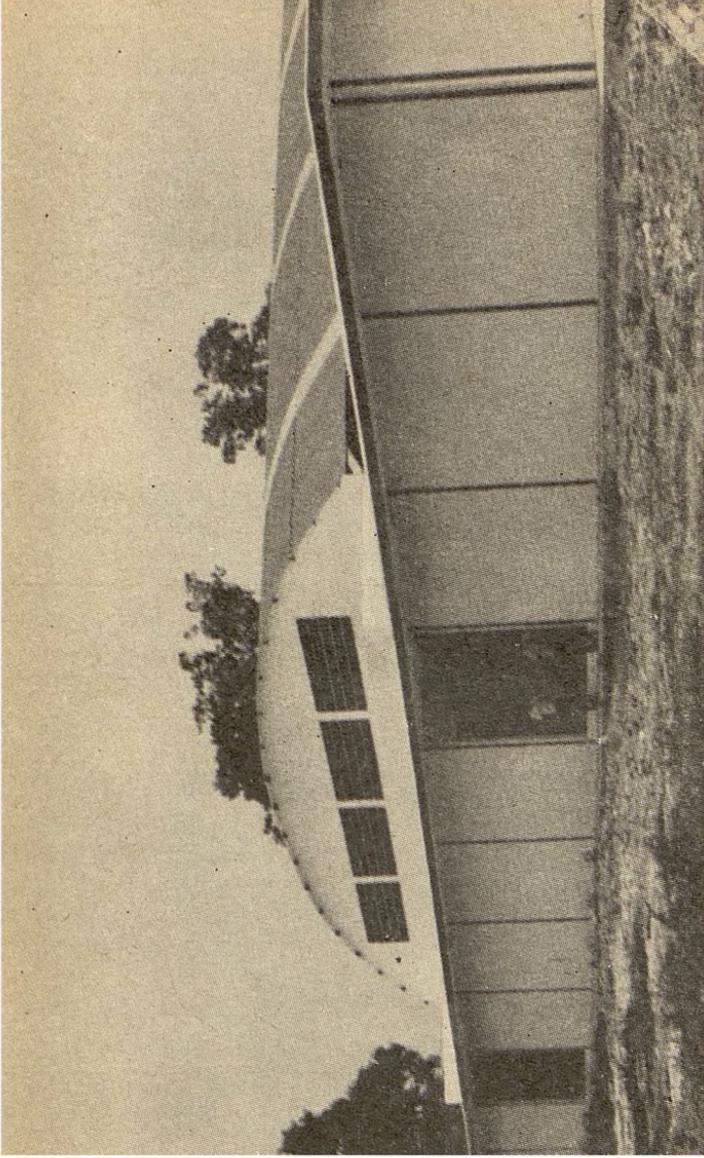
El ya desaparecido Mercado de la Placeta, en la calle del "Indio Triste", de Cunduacán, Tabasco, a principios del siglo, cabe el Juzgado Civil donde el Profr. Rosendo Taracena Padrón contrajo matrimonio el 11 de abril de 1888 con la linda Carmita Quevedo de Taracena.

familia se opuso alarmado. Más tarde, al conducirme mi padre a San Juan Bautista a iniciar mis estudios superiores, me señaló ese dibujo suyo en un marco pendiente de la Dirección de Instrucción Pública del Estado. “¿Es obra suya, señor Profesor?”, interrogó un joven despierto que teclaba cerca de allí y que resultó ser el después abogado Francisco J. Santamaría.

De la ciudad campechana de Palizada llegó a Cunduacán un hombre imponente, don Tirso Inurreta, porfirista en grado superlativo. Se le designó Jefe Político de Cunduacán, ante la envidia del aristocrático licenciado Santiago Cruces Sastré. Tuvo el tacto político don Tirso de llamar a colaborar con él a los muchachos cunduacanecos que prometían, y eligió a mi padre para dirigir la escuela oficial para varones “Melchor Ocampo”. “Vístanse bien —recomendaba a su equipo— para dar en la cabeza a los aristócratas de Cruces Sastré.” Un joven Carmen G. Quero, a quien tocó la secretaría de la Jefatura Política, confeccionó con su linda esposa Carmela Taracena de Quero, sendos fluxes de dril en abonos fáciles. Mi padre se mandó hacer uno de alpaca negra. No debe haber sido el único, porque uno de sus primeros alumnos, Chucho de la Fuente, al verlo aproximarse a la escuela, alertaba a sus compañeros: “¡Prepárense: Hoy el maestro Rosendo viene como estopa. Trae su saco de alpaca, señal de que lloverán azotes!” Se compró asimismo mi padre un sombrero “jipijapa”, y llamó a su vez a que le sirviera de ayudante en la escuela a mi tío el gran músico Francisco Quevedo, con cuya hermana, un verdadero cromo, Carmen Quevedo de Taracena, contrajo nupcias. Don Tirso lo llevó a San Juan Bautista a presentar examen, el 5 de febrero de 1895, co-

Sastré,

su curulado

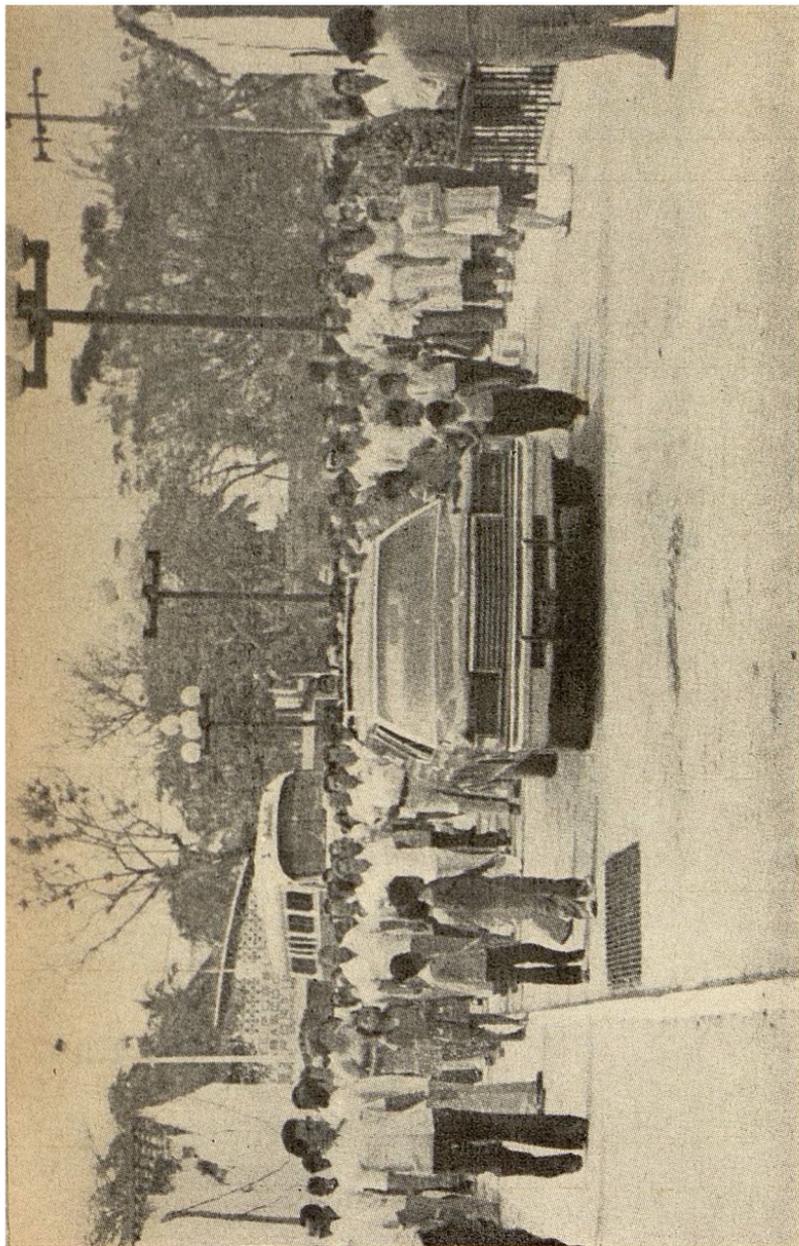


**El nuevo Mercado Público construido por las actuales autoridades de Cunduacán, Tabasco.**

mo profesor de enseñanza primaria elemental, en el Instituto “Juárez”, y así selló mi padre su pacto con su apostolado.

Aquella escuelita “Melchor Ocampo” que en Cunduacán dirigió por varias décadas mi padre, debiera servir de centro escolar piloto. Mi padre sabía enseñar deleitando, como quería Pestalozzi. En la clase de Geografía, por ejemplo, hizo en el patio, en la tierra, un enorme mapa de la República. Los mares y los ríos eran surcados por barquitos de papel que descargaban en los puertos sus mercaderías, lo que permitía conocer los nombres de las ciudades y de centros de consumo y producción. Para la clase de Anatomía fueron utilizados los restos de un sujeto que en vida se llamó Jerónimo Santiesteban. Uniendo los huesos con alambres y reconstruyendo el esqueleto se aprendían los nombres hasta de los cartílagos. A los párvulos, mi padre ilustraba con gis en el pizarrón las lecciones audiovisualmente. Encomendó a un carpintero, don Amado Serrano, la confección con madera ligera, de rifles de juguete para los ejercicios militares. El gobernador Bandala, a su paso por Cunduacán, se entusiasmó al oír la orden de presentarle armas dada por un alumno que la hacía de capitán. Dio él otras órdenes bélicas más, y al regresar a la capital del Estado llamó a mi padre para que se encargara de otro centro escolar de mayor importancia, sustituyendo al maestro veracruzano Luis Gil Pérez, que ya se disponía a trasladarse a Cunduacán. Mi padre declinó el ascenso para no perjudicar a un compañero.

Sabía, no sólo de pintura, sino de música y presentaba con sus muchachos vistosos cuadros, como la Danza de las Jicaritas y la de Moctuzuma, alternada con cánticos de júbilo cual unas jotas de labradores. Se re-

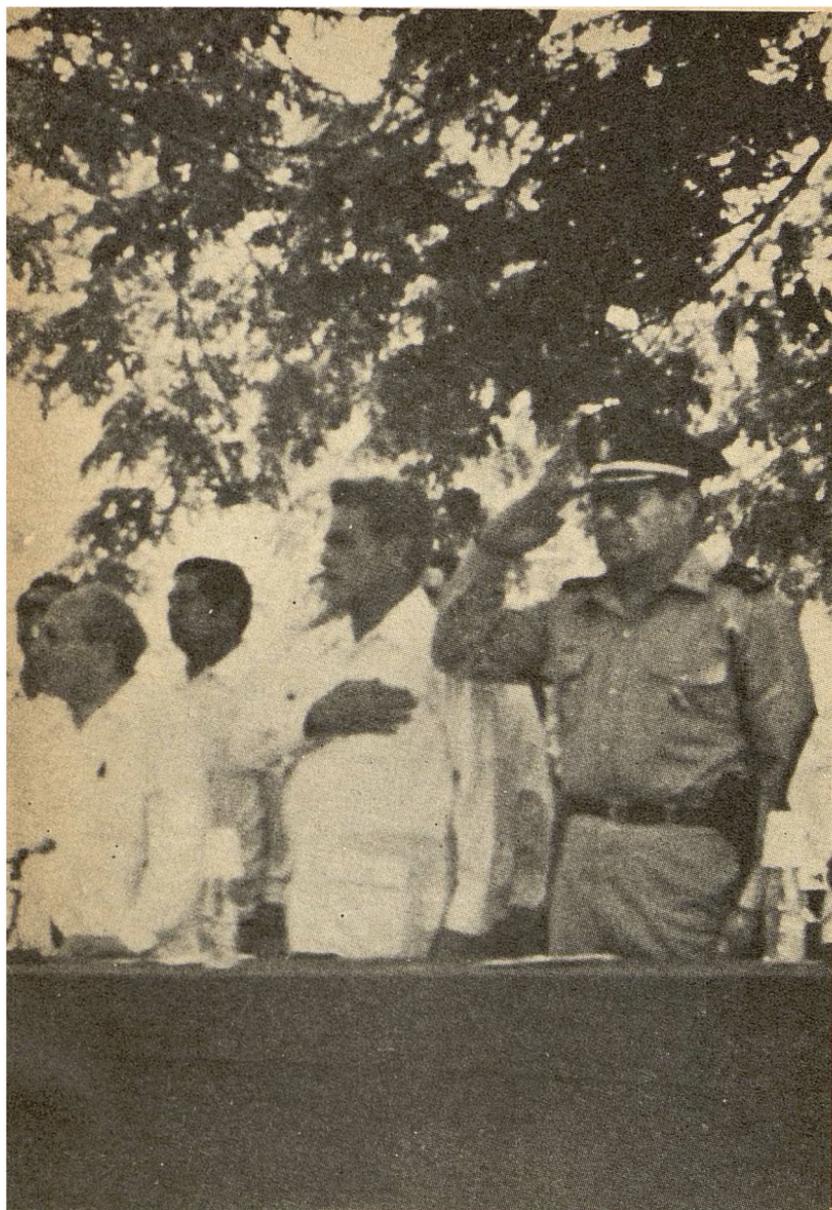


Afuera del nuevo Cunduacán, luciendo su moderno pavimento, revestido según el sistema ideado por el Gobernador, Ing. Leandro Roviroso Wade, así como su instalación de alumbrado público que nada pide a la de la capital de la República. Advuértase la alegría de fiesta que da el bienestar establecido por el rovirosismo en Tabasco y que comenzó con el progresista gobierno anterior, del Lic. Mario Trujillo García.

citaban fábulas morales y discursos, y se llegó a representar, con ocasión del centenario del nacimiento de Juárez, un dramita infantil, "Juárez en Guadalajara", mucho antes de que José Guadalupe Zuno confeccionara otro semejante. En la escena, los minúsculos miembros del gabinete juarista vestían de frac con telas negras corrientes.

Mi padre rehízo una rudimentaria imprenta que ya servía de brasero y que habían utilizado los liberales tabasqueños para imprimir "El Disidente" y proclamas contra el Imperio. En trozos de la corteza de un árbol labraba letras y viñetas, y cuando adquirió tipos metálicos, fundó "El Recreo Escolar" en 1896, redactado por los alumnos que escribían resúmenes de sus clases, en tanto los maestros de Tabasco y hasta de Yucatán, como don Rodolfo Menéndez, hacían los editoriales. Unos arqueólogos yanquis, Franz Blom y el Dr. Gates, leyeron un día con asombro en "El Recreo Escolar" una salutación en dialecto chontal que mi padre hizo se lo dictaran y lo tradujeran dos vecinos de los más viejos del pueblo de Tecolutla. Los arqueólogos se llevaron a la Universidad de Tulane lo que consideraron la primera obra literaria en esa lengua. Años después Franz Blom me envió un libro editado por dicha Universidad en el que aparecían las ruinas de Comalcalco que visitaron con mi padre a quien llamaban "an unusual man" (un hombre extraordinario).

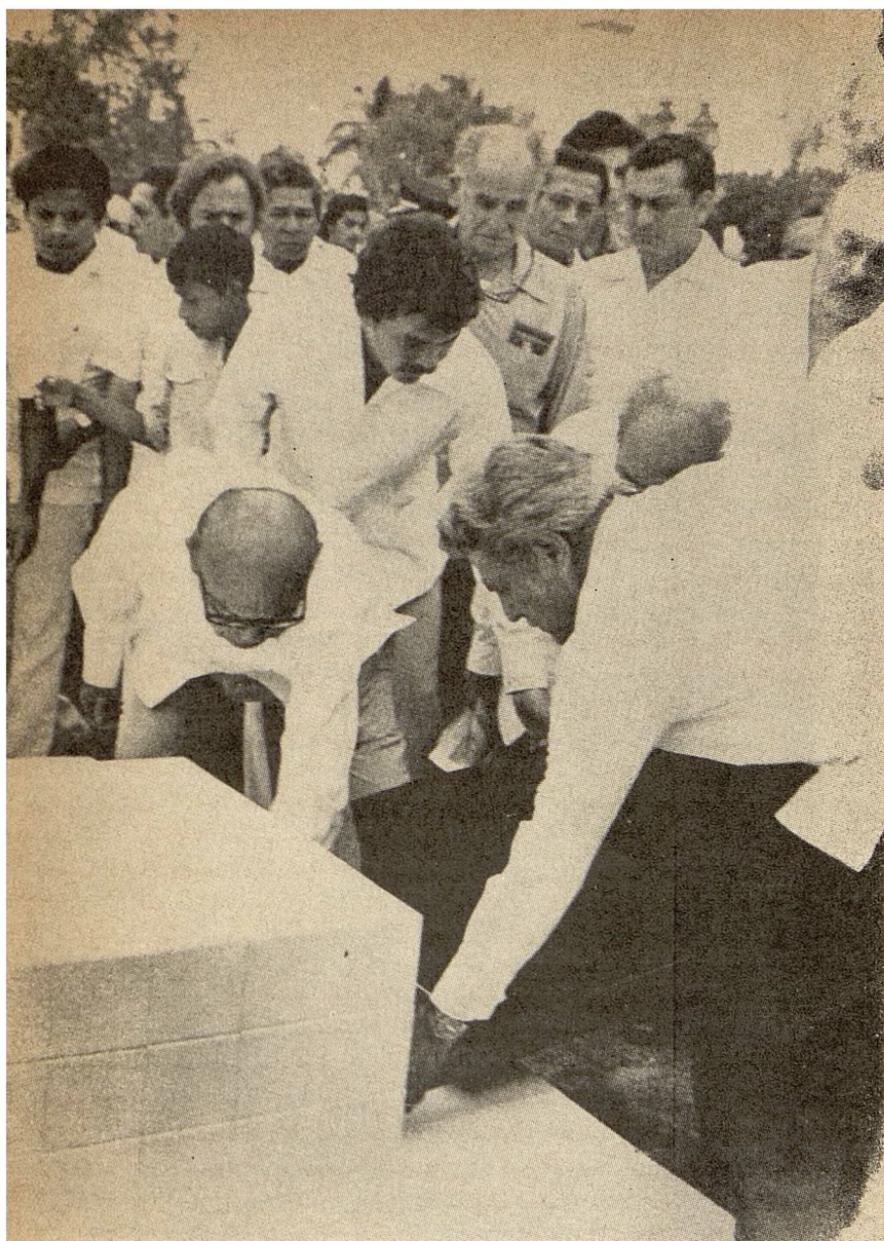
El licenciado Francisco J. Santamaría, en su reseña sobre "El Periodismo en Tabasco", habla de "El Recreo Escolar" como un Órgano de la Niñez, lo que me recuerda que por indicaciones de mi padre, acudí años después a varios cunduacanecos a ofrecer suscripciones, en tanto José Luis Inurreta, hijo del Jefe Político, la había hecho en 1896 de voceador en las calles,



**El general de División, Diplomado de Estado Mayor, Salvador Revueltas Olvera, el Gobernador del Estado de Tabasco, Ing. Leandro Roviroza Wade, y el escritor Alfonso Taracena escuchando el solemne Toque de Silencio en la ceremonia del Día del Maestro en Cunduacán, Tab.**

lo que para él, ya de grande en la metrópoli, era un timbre de orgullo. Ofrecí una suscripción a unas agraciadas cunduacanecas, una de ellas rubia como un sol, llamada Candelaria, que leyó la portada e inmediatamente su hermana Natividad me respondió entre risas: “Dile a mi tío Rosendo que nos suscribiríamos pero no a un órgano de la niñez sino a un órgano de la vejez”.

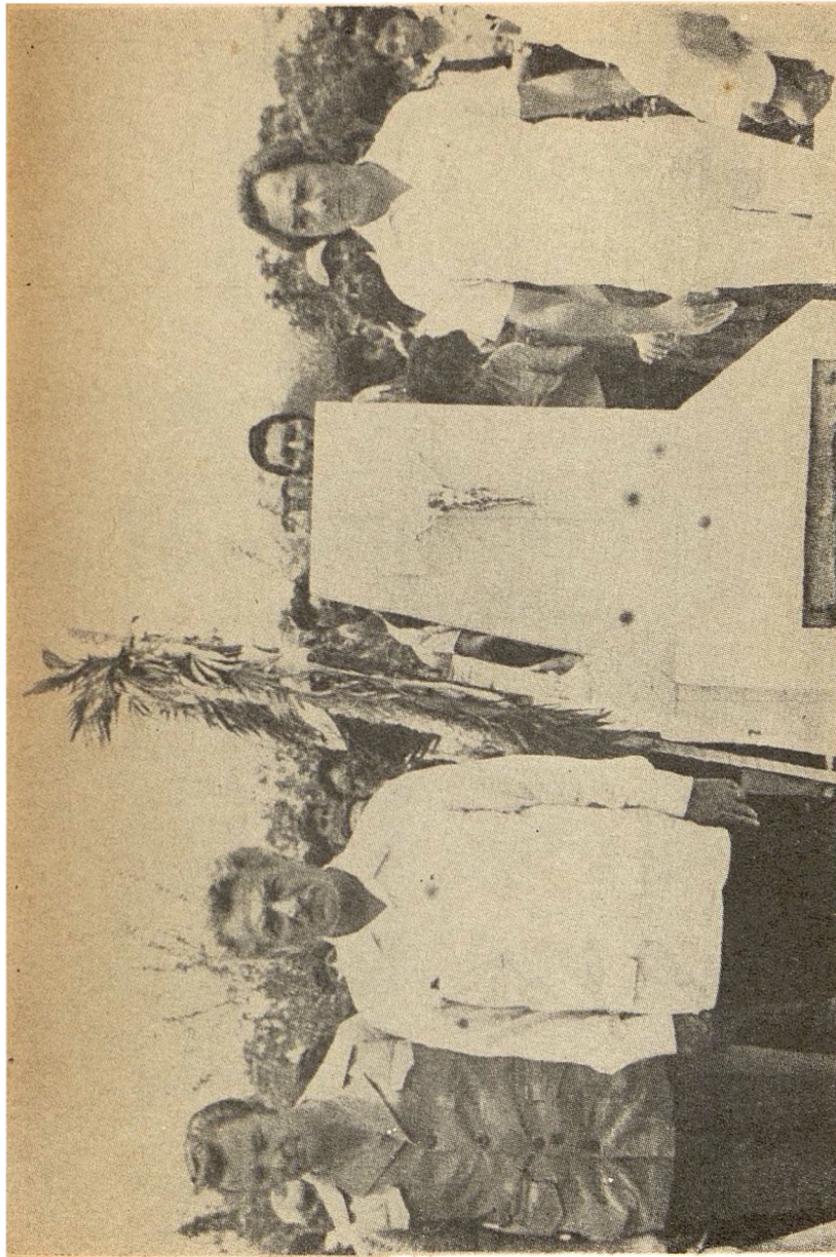
No menciona, Santamaría que la imprentita que dice era donde se imprimía “El Recreo Escolar” se llamaba “La Chontalpa”, lo que lo hace caer en varios errores, entre ellos el decir que un “periódico independiente” denominado “La Chontalpa” se editaba en Cunduacán en 1897. Y en una nota advierte que “hubo en Cunduacán una ‘Voz de La Chontalpa’ que editó don Matías Gordillo”. Más adelante habla de que “La Chontalpa”, quincenal de literatura, variedades y anuncios, fue fundado también en 1897 en Cunduacán, con don Francisco G. Quevedo como director; como Responsable, don Vicente Ruiz de la Peña y como Redactores, mi padre y don Juan Bautista de Dios Torres. Agrega que se imprimía en “la imprenta de González Chan”, situada en la calle de “El Indio Triste” número 37. La administración se localizaba en la calle de “Lerdo” número 2, la casa de mi abuelo, y donde yo nací. Era de cuatro planas a tres columnas, con un título adornado “con una alegoría con un tallo de maíz y una rama de cacao, unidas en la base por un lazo y abiertas horizontalmente; una ardilla posada sobre una mazorca de cacao, que descansa en la atadura central, devora los granos de la planta”. Todo esto tenía la factura de los grabados de mi padre. El primer número, agrega Santamaría, es del 1o. de junio de 1897 y especifica que no conoció ni poseía en su colección otro que ése, y que no sabía si se publicaron



El señor Gobernador de Tabasco, Ingeniero Leandro Rovirosa Wade, y el Presidente Municipal de Cunduacán, don Juan Armando Gordillo de Dios, colocando con otros la urna que contiene los restos mortales del Profesor don Rosendo Taracena Padrón, en la cripta en que quedaron depositados definitivamente, mientras miembros del Ejército Mexicano, al mando del General de División Diplomado de Estado Mayor, Salvador Revueltas Olvera, Comandante de la 30a. Zona Militar, ejecutaban imponente Toque de Silencio, y la Banda de Música del Gobierno interpretaba la emocionante Marcha Fúnebre de Chopin.

otros números. “El periodiquito —termina— tenía sabor literario muy agradable.” Lo que yo sé es que ese periódico se publicaba en nuestra Tipografía “La Chontalpa”, aunque bien pudo haber salido el primer número de la imprenta de don Silverio González Chan, que bien pronto se trasladó a Montecristo, hoy Emiliano Zapata. Sus hijas eran las cajistas, auxiliadas por sus hermanos Lucio y José. La colección de Santamaría fue donada por él a la Biblioteca “José Martí”, de Villahermosa, y las autoridades municipales de Cunduacán harían una obra meritoria rescatando de la voracidad de ratones y cucarachas ese ejemplar histórico.

En la celebración del Centenario de nuestra Independencia, en septiembre de 1910, mi padre fue designado, con el profesor José Ochoa Lobato, Delegado por Tabasco al Primer Congreso Pedagógico auspiciado por don Justo Sierra. Estando de visita al monumento de los Niños Héroe de Chapultepec, adonde lo condujo uno de sus discípulos radicado en la ciudad de México, Angel Lucido, hijo de otro Jefe Político de Cunduacán, recordó que en Tabasco se había convocado a un concurso sobre nuestra enseña patria, e inmediatamente se sentó a confeccionar un trabajo con ese tema, que resultó premiado en San Juan Bautista con dos tomos del “Emilio” de Juan Jacobo Rousseau. El Soneto premiado dice:



**Ofrenda floral y Guardia de Honor en la cripta que guarda los restos mortales del Profesor Rosendo Taracena Padrón. Integran la guardia el señor Gobernador, Ingeniero Leandro Rovirosa Wade, y representantes de los Poderes Legislativo y Judicial del Estado.**

## MI BANDERA

*Salve ; oh bandera! de mi Patria amada,  
Divisa del honor, de gloria ufana.  
Eres luz, cual la luz de la alborada  
De limpio cielo en tierra mexicana.*

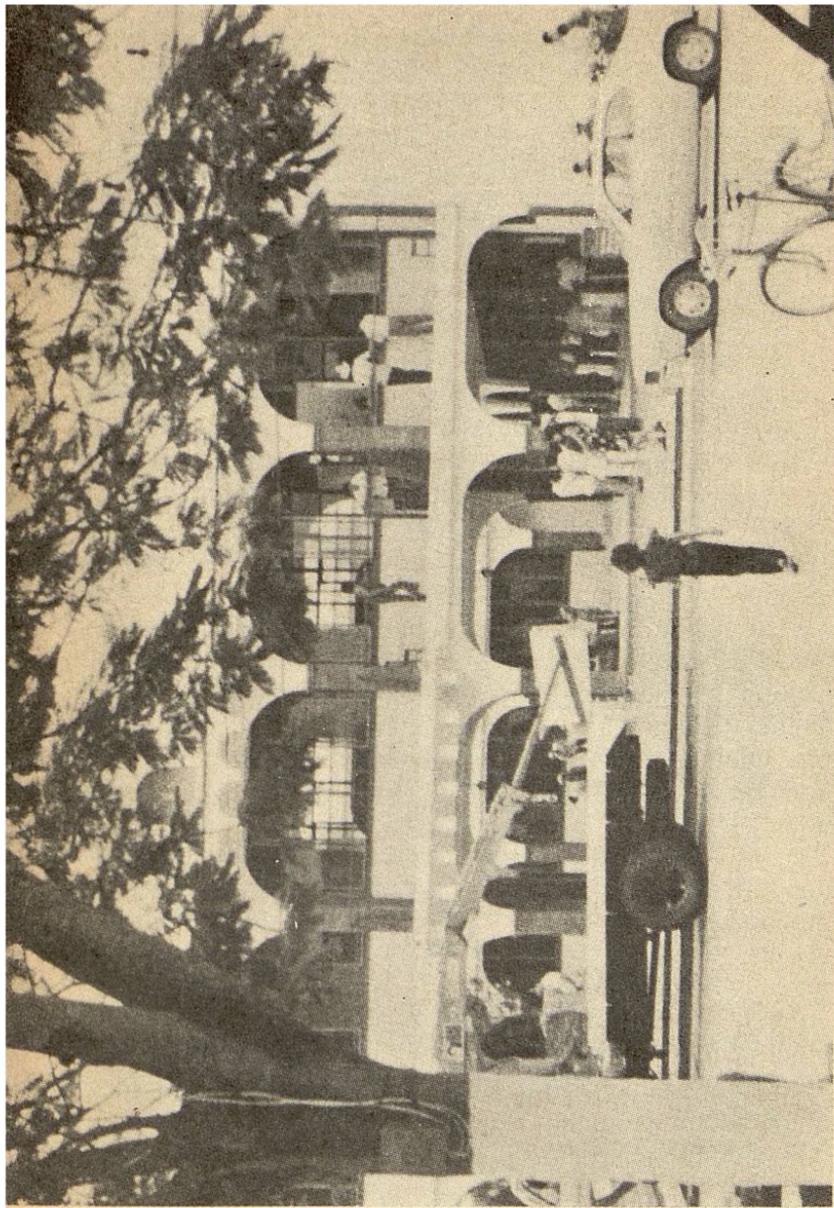
*Desde mi infancia, en el hogar querido,  
Mi tierna madre me enseñó a quererte.  
Ella me dice que a tu honor perdido,  
Debe lucharse hasta encontrar la muerte.*

*Por eso es que hoy, al contemplarte altiva  
Se desborda a torrentes mi cariño,  
Y te he de amar por siempre mientras viva,  
Como si fueras el amor de un niño.*

*Detente así, arrogante en tu santuario,  
Que si la adversa muerte al fin nos toca,  
Que seas ; oh bandera! mi sudario  
Cual lo fuiste de Escutia y Montes de Oca.*



Mas la obra social máxima de mi padre en su apostolado educativo fue la reconciliación de dos pueblos indios, Macultepec y Ocuiltzapotlán, que se odiaban a muerte. Creó en sus límites una escuela en la que enseñó a niños y adultos de ambos lugares el manejo del torno, para sustituir la penosa ocupación de las mujeres



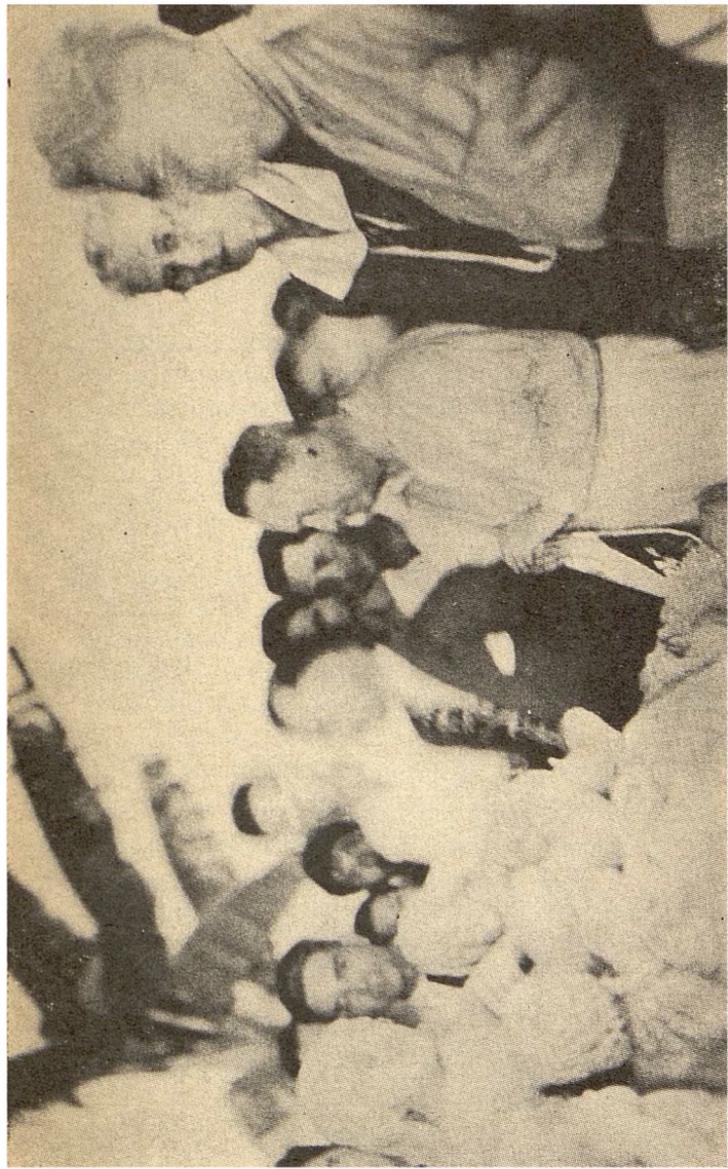
Entre los modernos edificios que se alzan en Cunduacán, Tab., erigidos por las autoridades rovirosianas, se encuentra el hermoso Palacio Municipal de esa ciudad.

en los trabajos de alfarería, así como el cultivo moderno de hortalizas que los chicos iban a vender en el mercado para acrecentar los fondos de una caja común de ahorros. La inauguración de ese centro de estudios coincidió con la amalgama de los dos poblados, que fueron bautizados con el nombre de Villa Unión.



Por la capital de Tabasco acertó a pasar un poeta campechano que, metido en la diplomacia en el advenimiento de la Revolución, llegó a tener un renombre literario en Chile y en Cuba. Se llamaba Manuel García Jurado. Con unos escritores tabasqueños fundó una bella revista, titulada primero "Alfa" y luego "Alba". Invitaron a mi padre a colaborar y les envió un artículo, "Del Natural", que con gran complacencia vi publicado. Era un recorrido que había hecho conmigo, como habitualmente lo hacíamos los dos, en animado coloquio, acompañados de mi perrillo "Almirante", en los atardeceres de Cunduacán. Entonces la venta de telas a la indiada se hacía fijando los extremos del género desde el centro del pecho hasta la punta del brazo extendido, y de allí que mi padre escribiera que el perrillo "Almirante" iba midiendo los árboles, decoro que ya no estilan los actuales escritores que se complacen en multiplicar las palabras torpes en sus escritos.

Se compró un Manual de Arquitectura, por Viñola, que le sirvió para hacer un proyecto de Palacio Municipal que el maestro de obras llamado de San Juan Bautista, un señor Jáuregui, no se atrevió a construir, diciéndome años después que había quedado sorprendido de la perfección del trabajo. Recuerdo el frontis



El licenciado José Vasconcelos y otras personas admirando la alegoría de La Madre, Obra escultórica del Prof. Rosendo Taracena Padron.

hecho por él de la tumba a mi madre, de estilo griego primoroso. Con igual unción cinceló la maqueta para una escultura a La Madre, que representaba el simbolismo alado de la serena ternura maternal. Fue en la época en que el entonces gobernador Noé de la Flor y el Comandante de la XXX Zona Militar, colocaron la Condecoración del “Maestro Altamirano” en el pecho del Decano del Magisterio Tabasqueño, por disposición del Presidente de la República y del Secretario de Educación. En esa ceremonia pronunció el Teniente de Infantería Adolfo Ferrer Lutzow una sentidísima pieza oratoria plena de amor, para él sagrado, a su maestro, de quien recordó que al ceder su modesta imprenta al general Ignacio Gutiérrez, fue “para dar a luz —exclamó el orador— disposiciones, órdenes y decretos tendientes a la reivindicación de los parias tabasqueños”. El propio Teniente de Infantería recordó la frase lapidaria del licenciado José Vasconcelos, cuando después de demostrar su satisfacción por encontrarse en Comalcalco con el padre del “mejor de sus amigos” (refiriéndose a mí) y luego de ponderarnos desmesuradamente, exclamó: “Dios bendiga a Tabasco que tiene hombres tan ilustres”.

Esa imprenta hogareña fue adquirida por el discípulo Manuel E. Santiago, que la cedió al Museo de Tabasco, donde se encuentra como una reliquia.

En la primavera de 1927 compuso también mi padre un hermoso canto titulado “Mi pueblo” y que dice:

## MI PUEBLO

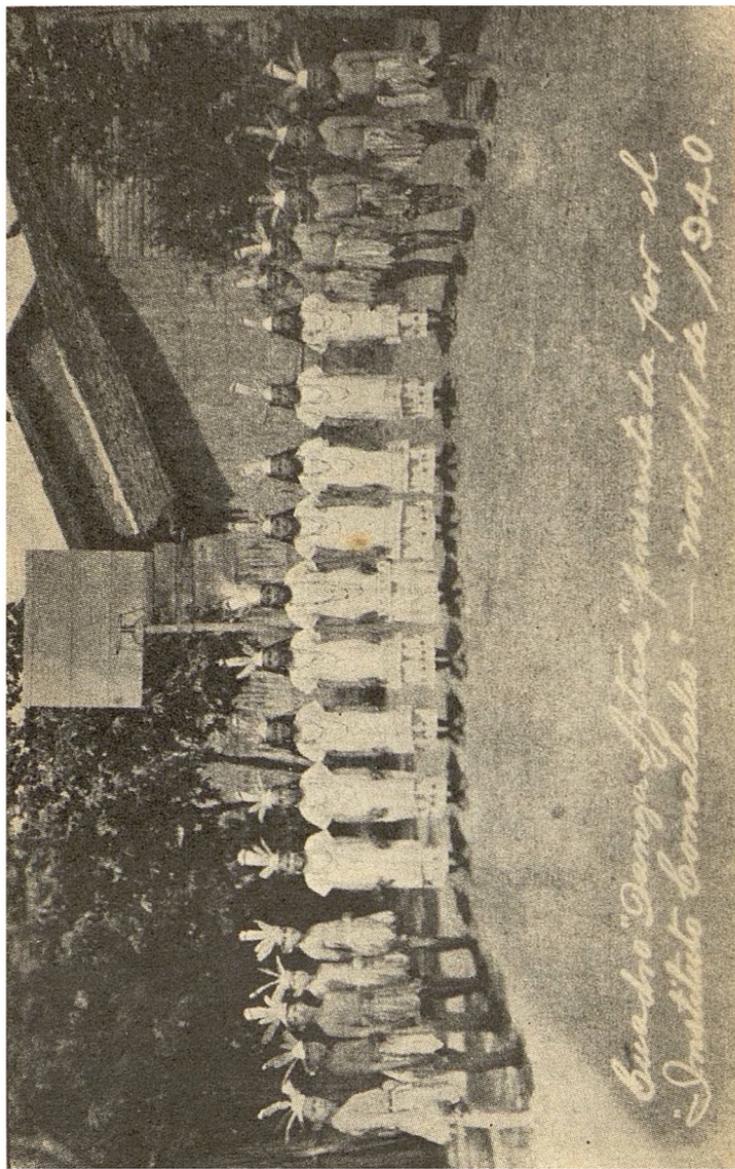
*¡Qué bello el Pueblo donde nació!  
su caserío,  
ladrando el río,  
forma la Atenas que fue la cuna  
de hombres ilustres que por fortuna  
la Patria amaron con frenesí.*

*Por los contornos de alegre aldea,  
del saraguato se oye el aullar,  
en tanto el gallo que mañanea  
invita a todos a trabajar.*

*¡Regio paisaje! ¡Cuánto matiz!  
su rico suelo  
retrata el ciclo.*

*Lejos. . . muy lejos, por la sabana  
se cimbra airosa como sultana  
la esbelta forma del macuiliz.*

*Oh, gratos lares donde jugué:  
aquí. . . canica,  
allá. . . una pica. . .  
La matemango de tío Jacinto,  
donde atisbando algún mango pinto,  
horas enteras me las pasé.*



Cuadro "Danza Azteca" presentada por los alumnos del Profr. Rosendo Taracena Padrón.

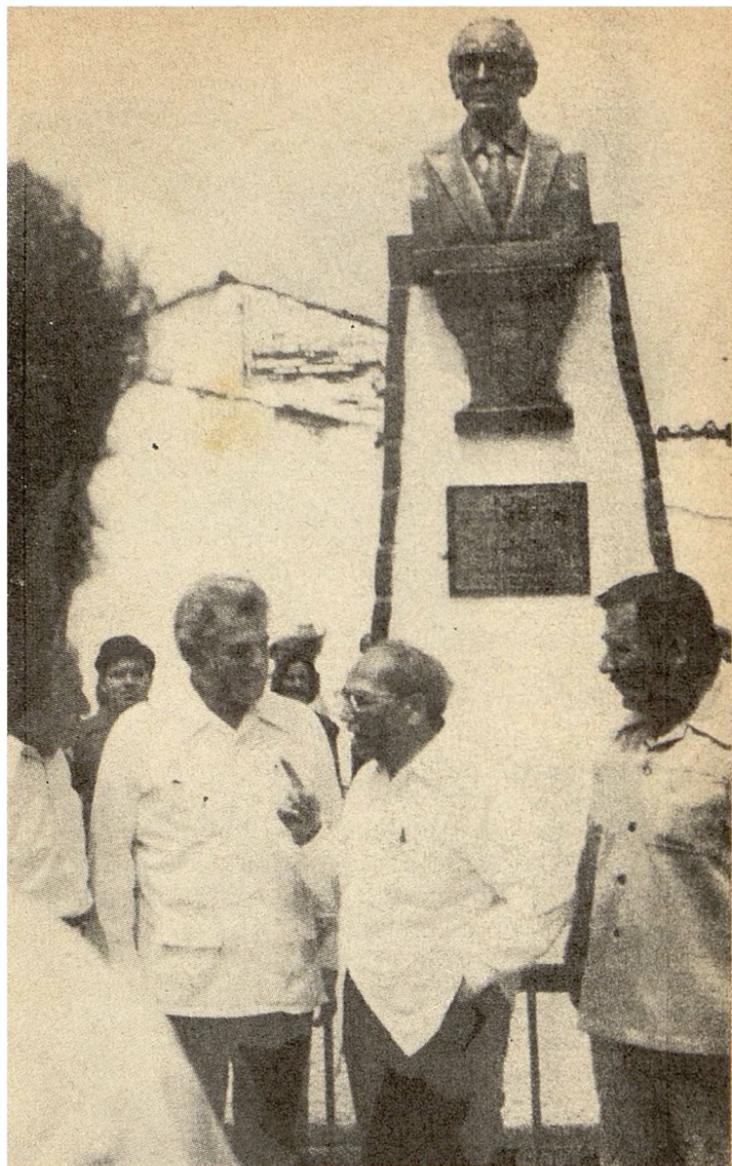
*Cual centinela, por la mañana,  
la inquieta pea que alerta está,  
si al caminante sorprende, ufana,  
de rama en rama saltando va.*

*¡Qué hermoso el Pueblo donde me crié!  
campos que visten silvestres flores  
que dan perfumes embriagadores,  
y entre celajes de perla y grana  
anuncia a vesper la tutupana,  
bajo el pochote y el munisté.*

*En el silencio de media noche  
vibran las cuerdas de la jarana;  
tristes querellas, como un reproche  
hieren las rejas de la ventana.*

*Calenturiento huele el contí  
por los maizales junto al macayo;  
y cual meteoro fugaz cucayo,  
sale alumbrando por la pradera  
allá en el Pueblo donde nació.*

Hoy para Cunduacán es un día que perdurará en el libro de sus Memorias en que la luz del Sol de la Libertad y de la prosperidad, es trasladada hasta aquí por los Tres Poderes integrados por hombres limpios que, con colaboradores tan eficaces como el señor Presidente Municipal, Juan Armando Gordillo de Dios, están conduciendo a esta entidad federativa, con esfuerzo viril, al encuentro del Porvenir, guiados por un estadista descendiente de uno de los más egregios mensajeros de la sabiduría tabasqueña.



Inauguración por el Gobernador de Tabasco, Ingeniero Leandro Roviroso Wade, del busto en bronce del escritor Alfonso Taracena Quevedo colocado en primer término en una serie de efigies de los Hombres Ilustres de Cunduacán, muchos de éstos de dimensiones nacionales, como don Manuel Sánchez Mármol y el Dr. José Eduardo de Cárdenas.

## Hombres Ilustres

### ALFONSO TARACENA

Por SAMUEL BERNARDO LEMUS

Hace apenas unos días, precisamente el día del Maestro, el gobernador del estado de Tabasco —Leandro Rovirosa Wade—, descubrió un busto de bronce de Alfonso Taracena, que fue colocado en la Avenida de los Hombres Ilustres nacidos en Cunduacán, Tabasco. La vida de don Alfonso está hecha de un claro humanismo. Escritor y periodista. Su vida está hecha de pequeñas y grandes cosas. Sencillo en la verdad de su profesionalismo, con toda la experiencia de sus años, ha sabido mojar la pluma en lo más hondo del corazón para escribir la historia con un sentido filosófico y literario y poniendo el acento en los auténticos valores de México. Un hombre que se ha situado con su plenitud histórica en el tiempo sin miedo a nada ni a nadie; sin actitudes temerarias, pero sí valientes; con responsabilidad y amor, con decisión y entrega.

Sólo la afirmación de los valores conduce al hombre por la secreta senda de su difícil ascensión a la cumbre. Y el hombre sobrevive por sus obras o por sus hechos heroicos. Así decía un gran poeta: “Non omnis moriar” (“No moriré del todo”). Mi poema y mi fama han de sobrevivir. De ello estaba profundamente convencido Horacio. Y en el mismo sentido Goethe ponía estas palabras en los labios de Fausto que de antemano gozaba con el éxito de su obra conquis-

tadora, cobrando con ello su mayor felicidad: “La gloria de mi nombre no perecerá en los siglos futuros”.

El sentido de la vida lo vamos descubriendo poco a poco y vemos constatado que la dedicación, el esfuerzo, la entrega apasionada a una causa, siempre lleva al éxito. Las obras son las que definen a los hombres. Y hay hombres que llevan ese signo creativo en su existencia, que parecen reflejar mucho menos el poder del espíritu sobre la materia y comunican ese dinamismo interior que los hace subir hasta la cumbre y encender nuevas vidas con la misma llama que ha de resplandecer en sus obras.

Periodista y escritor, deja una herencia, un camino, un testimonio y sus obras son escalas de luz en su difícil ascensión hacia su verdad de hombre completo.

Cunduacán ha sido cuna de hombres ilustres. Es una tradición, es un claro humanismo y así dicen de Manuel Sánchez Mármol, autor de la novela “Antón Pérez”, que los dos únicos que sabían escribir en castellano correctamente en esa época eran don Juan Valera en España y don Manuel Sánchez Mármol en América.

Como periodista, Alfonso Taracena ha realizado una tarea ejemplar en las páginas de “El Gran Diario de México”. donde su presencia será inolvidable y su ejemplo podrán recogerlo las generaciones jóvenes para una entrega fiel y una difícil tarea de decir las cosas bien y oportunamente.

No es solamente el recuerdo que pasa. Es la lección de la historia. Es la huella de lo eterno en el tiempo. Es la fe en el hombre y el reconocimiento a la vida humana, porque cada hombre tiene algo que decirnos y sin él, quedaría incompleta la historia de la humanidad. Cada quien afirmando sus convicciones y viviendo en el perfil del tiempo de cara a su verdad

y a su propio misterio. Porque el hombre no puede prescindir del pasado ni del presente, ni tampoco del futuro para situarse realizado en la historia. Sustraerse al influjo de lo que ha quedado atrás de nosotros es ilusorio. No constatar lo presente es ceguera. No mirar hacia el futuro, es una derrota. Don Alfonso es llama y fuego de una época que no se podrá apagar aun si soplaran los vientos helados de la incomprensión.

(Tomado de "El Universal".)



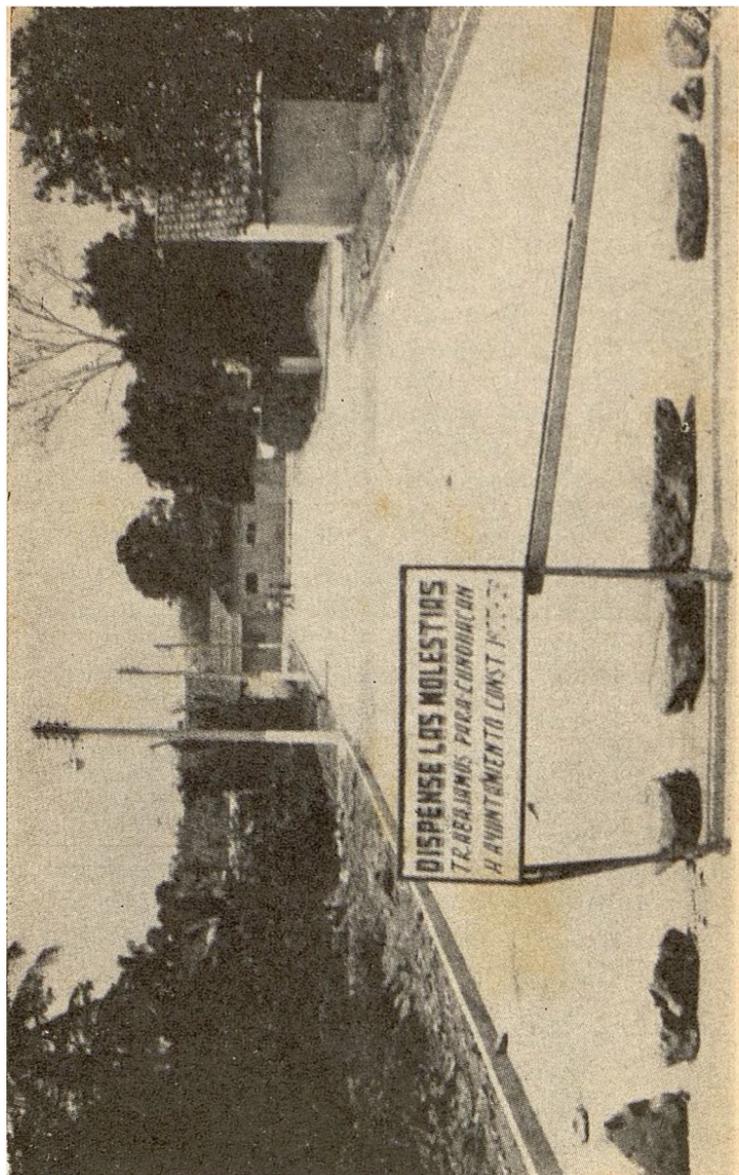
## OBRAS A CUNDUACAN POR SEIS Y MEDIO MILLONES

Precisamente el día anterior a estas ceremonias, había entregado el Gobernador del Estado, Ingeniero Leandro Rovirosa Wade, a la población de Cunduacán obras de beneficio colectivo por un valor de 6 millones 438 mil pesos y constató, además, que en ese Municipio hay una absoluta unidad en torno a su administración por los beneficios que ha sabido derivar del auge petrolero, en la zona.

El Gobernador Rovirosa cubrió una jornada de ocho horas de trabajo acompañado del presidente municipal, Juan Armando Gordillo de Dios, quien con su dinamismo ha secundado la obra de la administración rovirosista.

Dentro del júbilo popular el Gobernador puso en servicio en Cumuapa, segunda sección, la cancha deportiva y los juegos infantiles mediante una inversión de 60 mil pesos; más tarde en San Eligio inauguró una aula tipo y el kínder, con una inversión de 110 mil pesos, y lo mismo en el Carmen, donde puso en servicio el aula tipo con valor de 65 mil pesos.

En las comunidades de San Pedro, una aula y la casa para el Maestro, con una inversión de 181 mil pesos y en el ejido Marín, Casa para Maestro y una aula mediante una inversión de 206 mil pesos.



Obras en construcción en el nuevo Cunduacán, Tabasco. Se trata del tramo "Zaragoza", entre la calle de La Paz y la Avenida "Pedro Méndez".

En el poblado de Cucuyulapa, donde fue recibido con muestras de simpatía, el Gobernador Rovirosa puso en servicio la reconstrucción del Centro de Salud, el nuevo kínder y el parque infantil con una inversión de 220 mil pesos, en tanto que en Cucuyulapa 2a. sección entregó una aula tipo con una erogación de 70 mil pesos.

En el Tulipán, el mandatario entregó la reconstrucción del centro de salud y el parque público, con un costo de 1 millón 100 mil pesos y en Amado Gómez, el edificio de la agencia municipal con una inversión de 96 mil pesos.

Más tarde arribó al poblado La Libertad, donde inauguró el mercado público con un costo de 900 mil pesos; en Reforma, la agencia municipal y 2 aulas, con un costo de 346 mil pesos y en la Lucha, 4 aulas.

En este último poblado el Gobernador entregó a los niños de Cunduacán, simbólicamente, 20 aulas con una inversión de 3 millones 24 mil pesos y posteriormente el parque público en el poblado de Pechucalco, con un costo de 600 mil pesos.

En el trayecto de una comunidad a otra el mandatario inspeccionó el camino en construcción de Lechugal-Huimango-Aguacate, con una longitud de 16 kilómetros que intercomunican 12 comunidades campesinas.

Las inversiones de las obras entregadas a la ciudadanía fueron aportadas por el Gobierno del Estado, el Gobierno Federal y el Ayuntamiento de Cunduacán, donde el presidente Juan Armando Gordillo de Dios agradeció el apoyo que le han dado tanto el Gobernador Rovirosa como todas las comunidades.



## INDICE

	<i>Pág.</i>
Dedicatorias . . . . .	7
Palabras de Alfonso Taracena . . . . .	11
Hombres Ilustres . . . . .	48
Obras a Cunduacán . . . . .	51

*Acabóse de imprimir el 30 de junio de 1978 en los Talleres de la Editorial Jus, S. A., Plaza de Abasolo 14 (entre las calles de Luna y Estrella), colonia Guerrero, México 3, D. F. El tiro fue de 5.000 ejemplares.*

**Nº 0577**

*ict*



**SEP**

**RED ESTATAL DE BIBLIOTECAS  
PUBLICAS DE TABASCO**

**REB/018**

**FRAGMENTOS DE ESTUDIOS ABSOLUTAMENTE ESPONTANEOS  
SOBRE LA OBRA DE ALFONSO TARACENA**

"En los libros de Alfonso Taracena, la literatura y la vida van muy juntas. Su diaria documentación, como un golpe rítmico de cincel, va labrando el torso histórico de los hombres de la Revolución con inolvidables caracteres".

**ALFONSO REYES.**

"Me parece excelente la costumbre de Taracena de tratar temas mexicanos vividos por él mismo o conocidos por él muy de cerca".

**PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.**

"Los libros de Taracena son ya la Historia de la Revolución y tendrán que ser el punto de partida de todo el que escriba sobre ella en el futuro".

**JOSE VASCONCELOS.**

"He leído 'Bajo el Fuego de Helios' (primer libro de Alfonso Taracena) con el mayor placer y me permito felicitar a su autor, muy sinceramente, por su gran talento".

**RUFINO BLANCO FOMBONA.**

"Apasiona y arrastra. . . Una magnífica Historia de la Revolución, la mejor que se haya escrito".

**RUBEN SALAZAR MALLEN.**

"Alfonso Taracena demuestra ser no sólo un historiador, sino un artista de la Historia".

**LUIS SPOTA.**

"...En 1930, Alfonso Taracena publica su serie de vigorosas crónicas novelas bajo el título de 'En el Vértigo de la Revolución', memorias más que novela, y, en 1937, su novela, ya plenamente tal, 'Los abrasados', donde la materia histórica se transporta al plano de la ficción recreadora y figurativa del arte sin j humana. . ."

NT:134973

**ALBE**

"Duro, dramático, en momentos increíble, es e Taracena. . . Gran valentía, sobria y serena".

**FRANCISCO ZENDEJAS.**